

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE PLASENCIA.

Esta publicacion oficial tiene por objeto el facilitar el gobierno de la Diócesis. Saldrá dos veces al mes, en los dias que disponga el Prelado. Se harán las suscripciones en la Secretaria de Cámara á 9 reales cada semestre adelantados, y tambien las reclamaciones de los números que no lleguen á su destino.



*Librería Religiosa bajo la proteccion de la  
Virgen Santísima de Monserrat.*

Bien sabida es la necesidad de propagar los buenos libros en estos dias, en que el espíritu del error multiplica sus esfuerzos y no perdona medio alguno para arrancar del corazón de los fieles la semilla de la buena doctrina, que como don inestimable heredáran de sus antepasados. Conocidos son de todos por desgracia los males que acarreó á la sociedad, haciéndola bambolear hasta por sus cimientos, la filosofía enciclopedista y volteriana del último tercio del siglo pasado, viniendo en su ayuda y como en criminal consorcio para llevar á fatal término la obra que aquella comenzara, los que



en el nuestro se apellidan espíritus fuertes, conocidos vulgarmente por el nombre de filósofos á la moderna; pero mas bien que espíritus fuertes y filósofos, son considerados como autores de impúdicas novelas y folletos impíos y soeces. Para dicha de los Españoles, nuestra pátria no ha servido de cuna á ninguna de esas criaturas desgraciadas, que olvidadas de si mismas y mofándose del Ser Supremo, á quien deben el espíritu que les vivifica, se degradan hasta el extremo de colocarse al nivel de las bestias, proclamando con allivez todas las monstruosidades del paganismo, diez y nueve siglos hace desterradas de nuestra sociedad por una filosofía sana y vivificadora.

Sin embargo, á nuestra España han llegado desgraciadamente, sino en toda su estension, lo bastante para producir males sin cuento, los efectos perversos de esa doctrina destructora, impía é inmoral. Todos los hemos tocado, todos los hemos visto y palpado muy de cerca; á todos nos ha alcanzado en mayor ó menor escala, aunque de diferentes maneras, el hálito pestilencial de aquellas inteligencias rebeldes, turbulentas y diabolicas. ¡ Cuantas lágrimas no han regado las mejillas de las almas piadosas al ver cundir con tanta rapidez por nuestro suelo ese cáncer corroedor de los religiosos corazones españoles! ¿ Quien no se ha conmovido profundamente considerando el resplandor de la virtud manchado, perdida su hermosura y su belleza ajada? ¿ Quien al ver la fé agonizante, la religion ultrajada, los templos arruinados y demolidos, el Clero perseguido, no ha exhalado un grito de dolor?

Pero aquel Dios que tanto vigilaba por el pueblo de Israel, no habia de olvidar en tan terrible trance á su muy amada la España. Y he aqui, que un hombre flaco segun la carne, pero fuerte, poderoso segun el espíritu; un instrumento insignificante á juzgar por los sentidos, una piedra pequeña, pero que se convirtió en un alto monte de Dios; un hombre mortal, pero cuya vida y cuyas acciones son todas de salud y de gloria para los españoles; el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Maria de Claret, dignisimo Arzobispo de Cuba y á la sazón modesto misionero Catalan, en medio de sus profundas meditaciones, concibe un plan grandioso, capaz por si solo de hacer frente á las invasiones del error y de contrarestar



al nefando espíritu de propaganda de libros irreligiosos é impios, y á toda clase de publicaciones libertinas é inmorales. LA LIBRERIA RELIGIOSA; empresa digna del catolicismo y de la inteligencia alta y fecunda que la ha concebido y planteado. Esta grande obra instalada y puesta en ejecucion en Barcelona, el año de 1848, por su digno fundador el Excmo Señor Claret, y sus celosos compañeros y colaboradores, ha producido efectos indecibles. y continua produciendo cada dia El feliz éxito de esta empresa quizá haya ido mas adelante de lo que se habia prometido su sábio fundador.

El Episcopado Español, el clero, todos los verdaderos Españoles, la han acogido con entusiasmo y dispensado prodigamente su proteccion. Parece uno de esos remedios prodigiosos y colosales, que de vez en cuando suele enviarnos la Providencia para consuelo de su Iglesia y alivio de la afligida humanidad. Verdaderamente, con dificultad se encontrará entre nosotros persona medianamente instruida y religiosamente educada, de cualquier clase, condicion ó estado que sea, que no haya leído, ó retenga en su poder, ó haya enriquecido su Biblioteca con algun libro de los publicados por la Libreria Religiosa. Señora hay en la Córte, en esa Babilonia Española, y de muy elevada posicion, que cuenta entre sus devotos é instructivos libros mas de noventa ejemplares de la Libreria Religiosa de Barcelona. ¡Bendito sea Dios! A las impias y obscenas producciones de Eugenio Sue, Alejandro Dumas y comparsa, han venido á sustituirlas las tan piadosas y consoladoras, á la par que instructivas, de un S. Francisco de Sales, Santa Teresa de Jesus, Fr. Luis de Granada, Sturm, Feller, Gaume, Augusto Nicolas, S. Alfonso Maria de Ligorio.

Millares de libros han visto la luz pública y la están viendo todos los dias en Barcelona para repartirse por todas las provincias de España, á fin de ahogar ese germen de doctrina pestilente que amenaza corrompernos y pervertirnos, y á la que, á pesar de sus denodados esfuerzos, ha sabido resistir la mayor parte de los Españoles con honor y valentia. "*Millena numero exemplaria librorum Barciinonis exiverunt, et exeunt adhuc in lucem, qui in omnes Hispaniæ partes mittuntur.*" Palabras son estas textuales de la carta que como abajo verán los lectores, ha dirigido desde Roma Nuestro



Santísimo y Benignísimo Padre, el Papa Pio IX al esclarecido fundador de la Librería Religiosa, Excmo. é Ilmo. Sr. Claret, dándole el más cumplido parabien por su colosal empresa y excelentes resultados.

Pero millares de ejemplares se han repartido no solo en Barcelona para toda España, sino tambien en una sola Diócesis de España. Nuestro Ilmo. y dignísimo Prelado, el Dr. D. Bernardo Conde y Corral, penetrado de la urgente necesidad de reformar nuestras costumbres, principiando por regenerar la presente generacion, inoculando la sana doctrina en los tiernos y dóciles corazones, si la sociedad no ha de marchar por el camino de perdicion y ruina que ha iniciado, comprende la grande importancia de esa prodigiosa empresa que se propone inundar la España de libros buenos, libros que se puedan adquirir sin costosos dispendios y que estén adornados de todas las bellezas que el gusto del dia requiere: considera en esa obra la mano de Dios; la acoge gustosamente, la protege por los medios que están á su alcance y su celo le sugiere, se constituye su comisionado en la Diócesis y Provincia donde radicaba su residencia y reparte ejemplares gratuitamente á toda clase de personas; todo con el único fin de que se conozca y se estime en su justo valor una institucion tan benéfica, institucion llamada á salvar en su dia á los Españoles de un horroroso cataclismo. Los abundantes y opimos frutos de sus esfuerzos y de sus desevolsos han sobrepujado en gran manera á sus esperanzas. Millares de ejemplares de libros se han estendido por aquella Diócesis, durante los diez años de su comision. Y tan grande fué su consuelo, que llegó á ver reproducidos los tiempos apostólicos, cuando los fieles recién bautizados, ó los que iban á bautizarse, depositaban en poder de los discípulos del Salvador para ser arrojados á la hoguera, cuantos libros impíos é inmorales tenian en su poder. Centenares de libros de esta clase ha visto el Ilmo. Prelado, lleno su corazon de gozo y saltando su espíritu de alegría, reducidos á polvo y ceniza en pocos instantes ¡Qué satisfaccion para quien ha presenciado tan agradable como sorprendente escena!

Hoy, que la Divina Providencia le ha destinado á la Diócesis de Plasencia, en nada se ha disminuido su afecto y su amor hácia la obra del Excmo. Sr. Claret. Altamente satis-



fecho se halla por tener establecido un deposito de lan excelentes libros en la Capital de su Obispado. Mucho espera de la Libreria Religiosa; y no puede menos de alabar el celo de su comisionado, el Presbítero, Beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral, Sr. D. Gregorio Concha, quien, con el mayor desinterés y sin perdonar medio, procura propagar y circular por la Diócesis sus sabias y escogidas obras. Empero, no sin grande dolor de su corazon, el Ilmo. Prelado ha advertido que la Libreria Religiosa es poco conocida entre sus amados Diocesanos; olvido que indudablemente debe atribuirse no á su poca religiosidad, sino á las pocas vias de comunicacion y á la gran distancia que están de Plasencia la mayor parte de los pueblos del obispado, y aun estos entre sí.

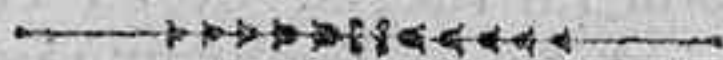
Este olvido confia en que lo harán desaparecer los Señores Arciprestes de partido, en quienes especialmente tiene fijadas sus miras, y en cuya cooperacion están cifradas sus mas firmes y lisonjeras esperanzas, para educar santa y religiosamente á sus muy amadas ovejas, dandolas á conocer los pastos sanos y saludables y apartándolas de los nocivos y venenosos. Bejar, por ejemplo, Trujillo y Don Benito ¡qué vasto campo no presentan para que los Señores Arciprestes puedan desplegar toda la fuerza de su reconocido celo por el bien de las almas! A no dudarlo, una comision de tan buenos libros en cada una de estas grandes y populosas ciudades, habria de producir efectos admirables, tanto para la Capital del Arciprestazgo cuanto para todo el distrito. Los Señores Arciprestes á cuyo cargo estaria esta comision, coadyuvando de esta manera á realizar el gran pensamiento regenerador, asi en lo religioso como en lo social, de su Ilmo. Prelado, obtendrán indudablemente una recompensa y satisfaccion inesplicables; dando á conocer, publicando y espendiendo por su distrito, de cualquier manera y por todos los medios que su caridad les sugiera, las obras de la Libreria Religiosa, habrán cooperado felizmente á arrancar de las garras de Satanás á muchas almas desgraciadas que estan gimiendo bajo su tiránico yugo, y habrán afianzado en los corazones de la generacion presente y de las venideras los principios inconcusos de moral y de santidad. Grande, y quizá costosa, y no poco trabajosa habrá de ser la obra; pero la recompensa digna de tal obra y de aquel en cuya honra y glo-



ria se ejecuta, eterna, imperecedera.

El Ilmo. y dignísimo Prelado confía también en que todo el Clero de su Diócesis promoverá, cuanto esté de su parte, la Librería Religiosa. Los Señores Párrocos sobre todo y los demás que tengan á su cargo la cura de almas, en sus sabios y piadosos libros hallarán cuanto han menester para santificarse y perfeccionarse á sí mismos, y cumplir su grande misión sobre la tierra, santificando y perfeccionando á las almas que el Señor les haya confiado. Esperamos que este ligero bosquejo y breves reflexiones sobre la Librería Religiosa hallarán buena acogida en el virtuoso y sábio Clero del Obispado de Plasencia.

Las obras que en ella se publican y el precio de cada una lo habrán visto en el catálogo que de ellas se ha ido insertando al final de cada número de este Boletín Eclesiástico. Los Señores Arciprestes y demás Párrocos de poblaciones crecidas que quieran tomar á su cargo la comisión se dirigirán al Ilmo. Señor Obispo, quien les instruirá y pondrá al corriente de lo que al efecto hubiere de practicarse. Plasencia 11 de Agosto de 1859. — Juan Maria Ferreiro Rodriguez.



*Carta de S. S. al Excmo. é Ilmo. Sr. Claret.*

VENERABILI FRATRI ANTONIO MARIE

ARCHIEPISCOPO S. JACOBI DE CUBA.

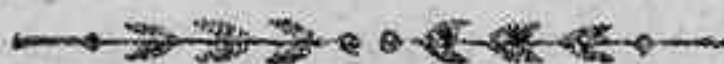
PIUS PAPA IX.

Venerabilis Frater: Salutem et Apostolicam Benedictionem. Litteræ Tuæ obsequii in Nos Sedemque Apostolicam pietatis et devotionis plenissimæ animum Nostrum multa affecerunt consolatione. Nam significasti Nobis, consilium nonnullis ab-



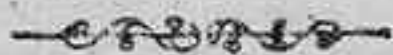
hinc annis opportunissimum Te cœpisse, ut pravis libris, qui in tanta scribendi edendique typis in lucem libertate quotidie in vulgus sparguntur, opera opponeres doctrinæ omnino catholicæ, quæ christianæ reipublicæ hostes refellerent, eis-que ausam eriperent, ac fideles ab erroribus et novitatibus averterent. Alacritati Tuæ felix, ut scribis, exitus respondit; nam plurium annorum experimento compertum est, consilium ipsum Hispaniarum Ecclesiis fuisse maxime salutare. Millena numero exemplaria librorum Barcinonis exiverunt, et exeunt adhuc in lucem, qui in omnes Hispaniæ partes mittuntur, factoque evincunt, hoc etiam tempore, quo sæculi licentia videtur proclivior ad auctoritatem Ecclesiæ minuentam, Hispanos firmiter acetiùsque adhærere doctrinæ, quam à majoribus acceperunt, strenue fidem catholicam custodire, vanitates et insanias falsas, majori usque studio rejicere. Hæc Fraternitati tuæ, aliisque Catholici istius Regni Episcopis, qui Religiosæ Bibliothecæ à Te Barcinonis institutæ præclare favent, summopere gratulamur, Vobisque animos addimus, ut institutum quod cœpistis unanimes tenere et impensius pergatis. Ab Domino, qui nullum propositum sancte initum divitiis suis sinit destitui, Tibi Venerabilis Frater, atque iis virtutem cœlestem summis precamur votis. Ac tanti boni auspiciem adjungimus Apostolicam Benedictionem, quam ex intimo corde depromptam, cum eisdem omnibus communicandam, Fraternitati Tuæ peramanter impertimur.

Datum Romæ apud S. Petrum die 21 Augusti An. 1858.  
—Pontificatus Nostri Anno XIII.—Pius PP. IX.



### CORONA DE ORO.

*en honra de la Inmaculada Concepcion de la Santisima  
Virgen Maria.*



Habiendose reunido bastante número de Sres. Sacerdotes para formar la primera corona de oro en honra de la Inmaculada Concepcion que tiene por objeto celebrar tantas Mi-



sas como dias tiene cada mes, se publica en este Boletin segun lo dispuesto por nuestro Ilmo. Prelado en su circular de 11 de Junio último para que cada uno de los socios que la componen sepa el dia en que le corresponde aplicar la Misa. Como muchos señalaban un mismo dia del mes para la celebracion de la Misa no se ha podido acceder á sus deseos, y para evitar inconvenientes se han colocado por el orden que se han ido dirigiendo á esta Secretaria, esceptuando á S. S. I. que tuvo á bien designar para sí el dia 8 de cada mes. Plascencia 12 de Agosto de 1859.

<i>Dias.</i>	SOCIOS.
1	Señor Provisor Vicario Genera, Don Blas José Diaz de Arcaya.
2	D. Mariano Falquina.
3	D. Antonio Rosado.
4	D. Ramon Guillen.
5	Sr. Chantre de esta Santa Iglesia Catedral.
6	D. Francisco Pacheco.
7	D. Carlos Sanchez.
8	El Ilmo. y dignísimo Señor Obispo.
9	D. Alejandro Roldan.
10	D. Juan Andujar.
11	D. Miguel Carmona.
12	D. Alvin Melchor Liberato.
13	D. José García Muñoz.
14	D. Miguel Cándido Fernandez.
15	D. Fr. Felipe Gilete Amado.



<i>Dias.</i>	SOCIOS.
16	D. Francisco Ruda.
17	D. Gregorio Ildefonso Cidoncha.
18	D. Francisco Reglado.
19	D. Miguel Calderon.
20	D. José Gallego.
21	D. José Pulido.
22	D. Vicente Conde.
23	D. Agustin Muñoz Paredes.
24	D. Sebastian Carrasco.
25	D. Juan Rodriguez Velvis.
26	D. José Fuentes.
27	D. Miguel Robledo.
28	D. Venancio Herrera.
29	D. Eloy Herrera.
30	D. Francisco Gato Ruiz.
31	D. Juan Maria Ferreirro y Rodriguez.



**NOTA**

*de las órdenes generales y particulares conferidas por el Ilmo. Sr. Dr. D. Bernardo Conde y Corral, Obispo de esta Diócesis, desde Abril de 1858 hasta la fecha.*

**ORDENES GENERALES DEL 13 DE ABRIL DE 1858.**

---

**LOS CUATRO ORDENES MENORES.**

**A** D. Juan Rodriguez, natural de Navaconcejo, á título de patrimonio.

**EVANGELIO.**

---

**A** D. Miguel Cándido Fernandez, natural de Plasencia, á título de patrimonio.

D. Antonio Villarreal, de id., á título de patrimonio.

**MISA.**

---

D. Manuel Barrio, natural de Plasencia, á título de Curato.

D. Benito Moreno, de la villa de Malpartida de Cáceres, Diócesis de Coria, á título de Curato, con dimisorias de su ordinario.

D. Eusebio Plaza, de Plasencia, á título de patrimonio.

**PARTICULARES DE 9 DE MAYO.**

---

**PRIMA.**

D. José Gil Rey, de la Zarza de Granadilla, Diócesis de Coria con dimisorias de su ordinario.

**GANERALES DE 28 Y 29 DE MAYO.**

---

**PRIMA.**

D. Santiago Martin Gutierrez, de Baños Diócesis de Calahorra con licencia de su ordinario, á título de suficiencia.



- D. Manuel Juan Antonio Sanchez, de Alva de Tormes Diócesis de Salamanca, con licencia de su ordinario, á título de suficiencia.  
D. Servando Izquierdo, de Medinilla, á título de suficiencia.

### ÓRDENES MENORES.

- D. Juan Maria Valero, de Malpartida de Cáceres, Diócesis de Coria, con dimisorias de su ordinario, á título de Capellanía.  
D. Antonio Alonso, de Navaconcejo, á título de patrimonio.  
D. Lucas Roman de Salas, de Jaraicejo, á título de patrimonio.

### EPÍSTOLA.

- D. Juan Maria Valero, de Malpartida de Cáceres, con dimisorias de su ordinario, á título de Capellanía.  
D. Antonio Alonso, de Navaconcejo, á título de patrimonio.  
D. Lucas Roman de Salas, de Jaraicejo, á título de patrimonio.  
D. Juan Rodriguez, de Navaconcejo, á título de patrimonio.  
D. Antonio Duarte Figueira, de Casteu Branco, Diócesis de idem, Portugal, á título de patrimonio con licencia de su ordinario.  
D. Manuel Alfonso Cardoso, de Idanha Nova, Diócesis de Casteu Branco, Portugal, con dimisorias de su ordinario, á título de patrimonio.

### EVANGELIO.

- D. Rodrigo Ildefonso Fernandez de Chico, de Zorita, á título de Capellanía.  
D. José Freire Correiza, de Idanha Nova, Diócesis de Casteu Branco, Portugal, con dimisorias de su ordinario, á título de patrimonio.  
D. Manuel Antonio de Torres, de Segura, Diócesis de idem, Portugal, con dimisorias de su ordinario, á título de patrimonio.  
D. Agustin Gonzalez de Miranda, de Aiobr Dazibreyra, Diócesis de idem, Portugal, con dimisorias de su ordinario, á título de patrimonio.

(Se continuará.)



## SOLEMNES CULTOS

### Á LA ASUNCION DE PLASENCIA.

Causas ajenas á nuestra voluntad y que no es del caso manifestar aqui, impidieron se publicara en este Boletín Eclesiástico, como se deseaba, una breve reseña de las solemnisimas funciones, que tuvieron lugar en esta ciudad, con motivo de la bajada á Plasencia de su Patrona la Virgen del Puerto, y lo mismo de las que se celebraron durante su larga permanencia en ella en la magnífica Iglesia de S. Vicente, donde estuvo depositada. Habiendo cesado estas causas, damos con gusto cabida á las siguientes reflexiones sobre la gran festividad que acaba de celebrarse.

— GLORIOSA ASUNCION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. HONOR A PLASENCIA. El Ilmo. Prelado que como es sabido, se hallaba girando la Santa Visita Pastoral en la ciudad de Bejar y por todo aquel vasto Arciprestazgo, interrumpe por algunos dias esta penosa tarea, y en alas de su amor hacia la Santísima Virgen vuela á esta ciudad, para solemnizar con la grandiosidad que se merece, su gloriosa Asuncion, Tutelar de la Santa Iglesia Catedral. Ni la larga distancia á que se encontraba, ni los fuertes calores que estos dias se experimentaron, ni la escabrosidad del terreno, ni la aspereza del camino, nada pudo impedir que el dia trece muy de mañana entrara, en medio de un numeroso y distinguido acompañamiento, en la Capital de su Diócesis, y que un vivísimo y muy continuado repique de campanas anunciara á la poblacion entera que su venerable Pastor se hallaba ya entre sus muy amados Placentinos. Cuando apenas habia pisado los dinteles de su Palacio, sin detencion alguna, se dirige con parte de su séquito á la Santa Iglesia Catedral, á rendir gracias por su feliz viaje al Señor Sacramentado, y á visitar á aquella Misericordiosísima Señora que tantas veces habrá sin duda dulcificado las amaguras de su corazon, derramando sobre él sus consuelos á manos llenas, para sobrellevar con cristiana resignacion los disgustos y sinsabores de que no están exentos en esta miserable vida, aun



aquellos que, sin reserva alguna, consagran la suya entera en bien de los que por disposicion de lo alto, y tal vez contra su voluntad, se les confiara. A pocos instantes manifiesta al Ilmo. Cabildo y á toda la ciudad el objeto de su venida; su anhelo por solemnizar cuanto sea posible la grande festividad que iba á celebrarse. Y los edictos fijados segun costumbre anuncian á los religiosos Placentinos que el dia 15 su Ilmo. Prelado celebra Misa Pontifical y concede, en virtud de facultad Apostólica, por medio de la bendicion Papal, indulgencia plenaria con remision de todos sus pecados á los que se hallen verdaderamente contritos y confesados.

Desde este momento, á guisa de ensalmo y como si fueran invitados por su Pastor, sin saber á que atribuir este singular acontecimiento, debido sin duda á Aquella á quien la Iglesia apellida *Virgo fidelis*, Virgen fiel, corren y se apiñan en torno suyo, para honrar á la Concebida sin Mancha, numerosas bandadas de gente de los pueblos de la Diócesis, que vienen á purificar sus conciencias con las saludables aguas de la penitencia, y ofrecerlas y consagrarlas así purificadas por medio de su Padre y Pastor, á la que en estos dias mereció ser colocada sobre todos los coros de Angeles y moradores celestiales, Reina y Señora de todo lo criado. El dia 14 y 15 ¡Qué cuadro mas consolador no han presentado á la vista del sucesor de aquellos á quienes dijo el Salvador de las gentes: «Mirad por vosotros y por toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha puesto por Obispos para gobernar la Iglesia de Dios, la cual él ganó con su sangre.»! Por muy recompensados tendrá, á no dudarlo, los sacrificios que le haya podido costar su traslacion de Bejar á Plasencia y de esta á aquella ciudad, el Ilmo. y dignisimo Obispo. Durante el dia primero las calles estaban obstruidas de gente, llenos los templos y circundados los confesonarios de personas, que con ansiedad buscaban el consuelo y el alivio para sus almas. Y cuando ha llegado la noche, Plasencia, esta ciudad esencialmente por decirlo así católica, cuna de hombres, grandemente beneméritos de la patria y de la religion, ha manifestado de una manera irrefragable la religiosidad de sus nobles habitantes. Sin aviso ni consigna de nadie, el gran corredor de la Casa-Ayuntamiento, las galerias y balcones, las puertas y ventanas, las calles y las plazas, la Catedral, toda la ciudad se



presentó al curioso espectador magníficamente iluminada.

Pero si de las calles y plazas nos trasladamos á la bonita y magnífica Catedral, se verán resaltar mucho mas á lo vivo los colores del religioso cuadro que tan friamente vamos trazando. No es posible describir con palabras la emocion de nuestra alma, dulcemente enajenada, al considerar la religiosa y consoladora escena que en la Casa del Dios de Jacob se representaba. La imaginacion, vivamente escitada, recorria, uno por uno, los hechos mas notables y gloriosos de que nos hablan las historias, con el fin de encontrar algo parecido á lo que á su vista pasaba. Ya se trasportaba á los primitivos tiempos, en que los religiosos Patriarcas ofrecian sobre toscas y desnudas peñas por los favores recibidos sacrificios cruentos al Dios Criador, cuya divinidad por entre una casi imperceptible chispa de luz, que hendia las densas nieblas de su espíritu, con dificultad podian devisar: ya se trasladaba al tiempo de los esforzados caudillos del pueblo de Israel, cuando con las manos levantadas y con ademanes, no propios de los no menos célebres de la ley de gracia, pedian á aquel Dios terrible con cuya Magestad habian conversado, pero que ya su presencia no infundia respeto ni veneracion, que su nombre fuese borrado del libro de la vida, sino usaba de misericordia con el pueblo ingrato y prevaricador: ya recorria el reinado de los piadosos monarcas de la casa de Judá, que rebosando de gozo y alegria, cantaban y tañian el arpa, ó quemaban incienso delante un tabernáculo vacío, delante una sombra, no de la realidad; ya en fin se le representaba aquella noche gloriosa de que nos habla el elocuente Damasceno en su oracion de *Dormitione B. V. Marie*, cuando conducidos los Apóstoles por virtud de lo alto á Jerusalem, asistian no á la muerte, sino al tranquilo sueño de amor de la que era trasplantada de la vida mortal á la inmortal.

Mas en vano se fatiga nuestra imaginacion. La bella y hermosísima Imágen de la Asuncion descubierta, su rostro risueño y sonrosado, su elegante vestido, el brillo de la pedrería que le adorna, la hermosa urna que le encierra con sus esmaltes de plata, las infinitas luces que ante la sagrada Imágen arden y se consumen, las que resplandecen en las altas galerias y por todo el ámbito de la Catedral, el nume-



roso gentío que se cruza por las naves del grandioso edificio; que ocupa la capilla mayor y cubre herméticamente el espacioso cuerpo del templo; que respirando por do quiera devoción y piedad, ora se postra ante el tabernáculo que contiene el divino pan celestial, ora dobla reverente y humilde su rodilla á la mas santa de las criaturas, consagrándole su alma y su corazón, sus potencias y sus sentidos, depositando el rico á sus pies el talento de oro y plata, y alargando el artesano y desvalido su piadosa mano con el obolo y el corazón. Todo esto, y un Pontífice celoso y amante de su pueblo, que dirigiendo fervorosos votos y súplicas se postra al frente de su grey á los pies de la Reina de los Angeles, significa para el hombre religioso, para el espíritu elevado y pensador, algo mas que figuras y sombras, y que dulces sueños, siquiera mas que sueños sean deliquios de amor celestial y divino. Allí ya no hay un huerto ó un estrecho recinto, en que ocultar por instantes el incorruptible cuerpo de la Virgen de Nazareth; hay si la misma morada del Dios inmenso, y una Imágen viva de aquella dichosa criatura, que elevada sobre todas las demas, forma un coro aparte en lo mas alto del Empíreo: allí, en una palabra, se representaba, no mágicamente sino en realidad, aquel tan deseado y venturoso dia, en que el virtuoso Pastor á la cabeza de su muy amado rebaño, sentado entre coros de Angeles y de justos, y en union con su Soberana Reina, entonarán para jamas cesar aquel triduo celestial. "Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos." ¡Dia feliz, dia de gloria! ¿Cuándo te gozaremos?

El dia 15 se presenta no tan significativo, pero mas grande y ostentoso. Eran las cuatro de la mañana cuando las campanas echadas á vuelo, anuncian con su alegre sonido á los religiosos habitantes y forasteros, que el crepúsculo se acerca, que es llegada la hora de prepararse, los unos á purificar sus almas, y los otros á alimentarlas y fortalecerlas en la fé y en la caridad con el manjar divino. Breves momentos apenas se cuentan y de repente se ve reproducida parte de la escena del dia anterior. Los templos apenas pueden contener la gente, y los Sacerdotes con dificultad pueden atender á dar la absolucion á los fieles, que con corazón contrito y humillado la piden, y á repartir á la multitud que con ansia y avi-



dez se acerca á los altares, el pan de vida eterna, único consuelo verdadero para sus almas. El Ilmo. Cabildo se dirige en corporacion á buscar á su Reverendísimo Prelado, á quien ya en las visperas habia visto con gran satisfaccion capitular de Pontifical. Miles de almas le esperan gozosas en el templo para recibir su bendicion. Disponense las cosas y colocado el muy Ilustre Ayuntamiento donde le corresponde, se arregla la procesion solemne que partiendo del altar Mayor, se dirige por delante el de la Asuncion, recorriendo los claustros y saliendo por fuera de la Iglesia como en esta festividad se acostumbra.

La Misa se ha celebrado con toda la ostentacion y solemnidad, con que suele celebrarse en semejantes dias en esta Santa Iglesia Catedral. El Pueblo recibió humillado la bendicion Papal, y se retiró lleno de gozo y respirando contento y alegría, pidiendo á su vez al cielo derramara infinitas bendiciones sobre su tan venerado Pastor. La ciudad estuvo por la noche perfectamente iluminada, y el dia diez y seis se celebró la funcion del Voto de la Ciudad, habiendo asistido á la Misa grande concurrencia de gentes, que despues de los Ilustrísimos Cabildo y Ayuntamiento fueron con toda reverencia á adorar y besar la Santa Reliquia del glorioso S. Roque, en cuyo obsequio y agradecido recuerdo, se celebraban estos religiosos cultos.

— Sí; lo decimos con placer, el pueblo de Plasencia ha mostrado una vez mas la ardiente fé que se abriga en sus nobles pechos; se portó con la dignidad y grandeza de un pueblo verdaderamente católico, sumiso y obediente á la Iglesia. Al mismo tiempo que nos felicitamos por este glorioso suceso; con todo el acento de nuestro amor y cariño, desde el profundo de nuestro corazon le decimos: Pueblo de Plasencia, conserva intacto tu honor, no mancilles tu fé. Honras á Maria, Maria te lo recompensará, Amas á tu Prelado, él sabrá corresponderte agradecido. No lo dudes; has añadido un florón mas á los muchos que forman la historia de tu religiosidad y de tu catolicismo.

---

PLASENCIA; IMP. DE D. MANUEL RAMOS,